


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Ciccariello-Maher, George: *We Created Chávez. A People's History of the Venezuelan Revolution*, Durham, Duke University Press, 2013.

Lucas Benielli

UBA

lucasbenielli@gmail.com

Hay un antes y un después de Chávez: la frase se impone para cualquier análisis de la historia reciente de Latinoamérica. Durante los últimos años, el panorama social y político de la región estuvo signado por el surgimiento de gobiernos que, en oposición a la hegemonía neoliberal de los noventa, impulsaron un perfil de corte progresista; de ellos, ninguno avanzó tanto, ninguno provocó tanta controversia a los ojos de los sectores dominantes como Venezuela y su denominada “Revolución Bolivariana”. Las miradas se dirigieron, entonces, al fuerte rol protagonizado por el presidente Hugo Chávez, militar y político que protagonizó dicho proceso por más de doce años. La muerte de Chávez, a comienzos de marzo del presente año, abre sin embargo una serie de interrogantes sobre la continuidad del mismo. ¿Puede seguir avanzando el chavismo, más allá de la línea de sucesión política designada por el ex presidente? ¿Cuál es, precisamente, ese después de Chávez?

En este contexto, la mayoría de las investigaciones escritas que se aproximaron a indagar sobre el fenómeno chavista lo hicieron recurriendo a la biografía personal, como el excelente libro

—recientemente reeditado— de Modesto Emilio Guerrero,¹ o bien a la compilación de entrevistas realizadas a Chávez o a personas cercanas a él.² A pesar de la variedad de testimonios y análisis que estas obras son capaces de aportar, tienen en común el hecho de centrarse en la figura de Hugo Chávez: la historia anterior al “Caracazo”, o al intento de golpe de Estado del año 1992, es narrada colateralmente a partir de su infancia, juventud y madurez, mientras que el eje está puesto en el período de gobierno y los acontecimientos cruciales que allí suceden. Ahora bien, lo ausente en estos trabajos —impuesto en gran parte por el género mismo al que adscriben— es una mirada capaz de ir más allá del punto de vista que concede el papel principal al *comandante*.

El trabajo de George Ciccariello-Maher, *We Created Chávez*, viene precisamente a completar este vacío. El libro analiza la historia venezolana desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, centrándose en la acción política llevada a cabo por las clases populares —sus demandas, proyectos y luchas— en un proceso largo que confluye con la presidencia de Hugo Chávez, pero que sin duda lo desborda. Aquí, la “Revolución Bolivariana” es considerada por el autor en una dimensión que no tiene su origen con las protestas masivas del pueblo venezolano en el denominado “Caracazo”, sino que la remonta hacia el período de gobierno de Rómulo Betancourt a finales de los 50. Ciccariello-Maher se propone trazar el recorrido de los diversos grupos que encarnan las luchas a partir de ese momento, sosteniendo —como apunta en la introducción— que la elección de Chávez a finales de los noventa no es sino el resultado de dicho proceso.

El libro tiene, por lo tanto, la virtud de ser una obra histórica, en el sentido académico de la palabra. Para comprender el fenómeno del chavismo, se interroga acerca del *antes*, mirando hacia el pasado venezolano para reconstruir la trama subterránea que permite dar cuenta del mismo. Y lo hace, particularmente —y esta es acaso la virtud principal—, construyendo una “historia desde abajo”. Es el enfoque lo que constituye la novedad: en la medida en que su objeto de análisis es el *pueblo* venezolano, lo que el autor se propone es un corrimiento de la figura de Chávez para

1 Guerrero, Modesto Emilio: *Chávez. El hombre que desafió a la historia*. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2013. La primera edición de este libro, publicado en el año 2007, llevaba por título *¿Quién inventó a Chávez?*, una pregunta que también Ciccariello-Maher intenta responder.

2 Como por ejemplo el trabajo de Elizalde, Rosa y Báez, Luis: *Chávez nuestro*, La Habana, Argitaletxe, 2007.

pensar el presente, otorgando así protagonismo a los proyectos de los campesinos, indígenas, pobres urbanos y otros grupos que lo acompañaron hasta su muerte, aún con la paradoja de actuar en ocasiones de manera contraria a las órdenes provenientes del Estado. Ese vínculo no puede explicarse sin atender a la otra historia, que precede a la relación entre el *líder* y quienes sustentan su poder, como el autor busca demostrar.

We Created Chávez está estructurado en diez capítulos, que siguen las luchas populares anteriores y contemporáneas al chavismo, y dos interludios que analizan de manera detallada los acontecimientos del “Caracazo” en 1989 y el golpe de Estado contra Hugo Chávez en 2002. Los capítulos, a su vez, están agrupados en tres secciones que se corresponden con los ejes de análisis: mientras que la primera sección analiza el devenir de los proyectos de lucha armada que surgen en Venezuela a partir de los 60, la segunda sección pone el foco en los movimientos sociales que emergen entre los 70 y 80 y que continúan en la actualidad; finalmente, la tercera sección analiza las clases populares que intervienen en la dimensión económica, como la clase obrera, el campesinado y los pobres urbanos, con el objetivo de dar cuenta de cuáles son aquellos sectores más relevantes en la lucha que encarna la “Revolución Bolivariana”.

Los primeros tres capítulos —que componen la primera sección aludida— describen con minuciosidad el proceso que llevó a una parte de la sociedad a rebelarse contra el orden político vigente a partir de la asunción de Rómulo Betancourt en 1959, hasta los momentos previos al “Caracazo” de 1989. El capítulo 1 analiza los problemas del sistema democrático implementado por Betancourt, con amplia exclusión de las mayorías y un férreo control de la sociedad por vía de la fuerza militar. Dicho contexto amerita el surgimiento de diversas respuestas ensayadas por facciones de izquierda: el autor sigue la trayectorias del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y describe los episodios insurreccionales que protagonizan en los primeros años de la década del 60, así como los debates acerca de las fallas que se dan en el frente de lucha armada —y que sirven a Ciccariello-Maher para discutir con los argumentos foquistas de Régis Debray—, tal como el carácter disperso y alejado de las masas que este adquiere.

Los capítulos 2 y 3 analizan los intentos de recomposición de la lucha popular, ya ubicados

en los años 70 y 80. Por un lado, el autor narra cómo se produce una serie de reformulaciones respecto de la guerrilla, con la división del PCV y la formación del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), el cual comienza a desarrollar innovaciones en el plano teórico y recupera, entre otras cosas, la importancia de las luchas independentistas y a sus protagonistas —no es casual, señala el autor, que en este período se acuñe la idea de “Revolución Bolivariana”—. A su vez, el análisis detalla el momento en que, al tiempo que se produce un declive paulatino en la lucha armada, algunos partidos de izquierda vuelven a insertarse en la dinámica electoral: esta estrategia reformista apuntaba a construir un movimiento de masas del que la guerrilla había carecido —lo que sin embargo, de acuerdo al autor, tampoco resulta posible—. Pero algunos años después, tal como señala Ciccariello-Maher, surgen nuevos movimientos cuyo sujeto *revolucionario* se corresponde con los habitantes de los barrios marginales de las grandes ciudades, que instrumentan políticas de trabajo social destinados a resolver sus problemas locales —en combinación con una estrategia propia de transformación social— al tiempo que se alejan de las concepciones foquistas de lucha armada. Aquí emerge, de acuerdo al autor, el *barrio* como espacio primordial de lucha y de resistencia: los llamados “tupamaros” en clave peyorativa por las fuerzas estatales, son los pobres combatiendo por sus vidas. El autor resalta la existencia de una instancia de diálogo y de aprendizaje en este pasaje de la guerrilla tradicional a una organización popular localizada en los barrios, por lo que sostiene que si bien las luchas anteriores no lograron cambios significativos, sí pudieron sentar un precedente de lucha que sería continuada en los eventos posteriores.

Lo que a finales de los años 80 se estaba quebrando, de acuerdo al análisis Ciccariello-Maher en su primer interludio, era la fachada de estabilidad política sustentada por el sistema democrático representativo. Y es, para el autor, justamente durante la insurrección masiva denominada “Caracazo”, que tiene lugar a comienzos de 1989, donde se afianzan sobre el territorio nacional los grupos de trabajadores informales y pobres de las ciudades como actores políticos relevantes, al rechazar mediante la lucha la implementación de las políticas neoliberales en el país. Ciccariello-Maher considera al “Caracazo” como uno de los dos momentos constitutivos de la historia reciente venezolana, dado que ahí se expresa en su total magnitud la organización y el poder de los sectores subalternos. La coordinación y el desarrollo de los acontecimientos

expresó a estos grupos como protagonistas, en detrimento del rol jugado por la clase obrera, el campesinado o los partidos de izquierda. La represión tuvo como epicentro a los mismos barrios de los que surgieron las formas de resistencia mencionadas previamente; es aquí también, según el autor, en donde luego de la insurrección comienzan a perfilarse instancias de participación política horizontales y autónomas, como las primeras asambleas barriales que anteceden —y prefiguran— a las formas políticas del período chavista.

En la segunda sección del libro, Ciccariello-Maher investiga las cuestiones de la “Revolución Bolivariana” en relación a los movimientos sociales conformados por los estudiantes universitarios, las mujeres y la población indígena. Para todos ellos, el panorama abierto con el gobierno de Chávez supone un avance en sus luchas respectivas —las que mantenían desde etapas anteriores—, aunque su relación con el Estado impide pensar, según Ciccariello-Maher, en una mera unilateralidad, sino que se constituye un vínculo complejo. El movimiento estudiantil, cuyo decurso el autor analiza en detalle, tiene una serie de avances y reflujos en sus demandas de democratización y autonomía universitaria, al tiempo que se insertan en las otras luchas de la sociedad —tal como la incursión en la guerrilla de los estudiantes, o bien su contacto con los espacios políticos surgidos en los barrios a finales de los 80—. Dichas demandas no se atenúan, según el autor, durante el período de gobierno chavista y las transformaciones a nivel educativo: la creación estatal de programas de aprendizaje para los sectores empobrecidos, así como el surgimiento de un nuevo movimiento estudiantil —cuyo apoyo a Chávez polariza al conjunto del estudiantado de manera análoga a la sociedad—, implica una paradoja entre las defensas al gobierno y a la autonomía universitaria.

Un proceso similar, de acuerdo al análisis que Ciccariello-Maher realiza en los capítulos 5 y 6, ocurre con la institucionalización de las demandas tradicionales del movimiento feminista, así como las sostenidas por la comunidad afro-venezolana. La constitución de 1999 otorga numerosos beneficios para las mujeres, como por ejemplo la retribución al trabajo hogareño, produciéndose así una concreción en las luchas que llevaban a cabo algunos de los partidos feministas más combativos —cabe señalar, de acuerdo al autor, que dicho movimiento no es homogéneo, sino que existe en su interior una diversidad de posturas tanto conceptuales como de estrategia—. A su vez, la nueva constitución también garantiza las demandas indígenas, cuyo origen el autor remonta

hacia las primeras rebeliones en los tiempos cercanos a la independencia. La población afro-venezolana, mestiza, tradicionalmente desvalorizada por los poderes hegemónicos de las décadas previas, avanza con la irrupción del chavismo en su lucha por la posesión de la tierra, al tiempo que recibe un apoyo significativo por parte del mismo Chávez, quien se identifica como mestizo. El acople al chavismo, en ambos movimientos, no significa para el autor una disminución en sus estrategias autónomas, sino que estos se relacionan con el poder estatal a partir de sus intereses genuinos. En la medida que el gobierno garantiza y sostiene sus demandas, la “Revolución Bolivariana” persiste, pero en simultáneo con una lucha que no cesa, sino que se redefine a partir de las nuevas relaciones entre el poder estatal y los movimientos sociales.

Quizá el momento en que se percibe con mayor claridad la hipótesis que recorre el trabajo de Ciccariello-Maher, es decir, aquella que sostiene que el proceso revolucionario es más importante que el orden constituido por Chávez, se encuentra en su segundo interludio acerca del golpe de estado al gobierno chavista en el año 2002. El autor aclara, al comienzo, que este acontecimiento debe ser considerado como más relevante que el intento de golpe en 1992 o la primera elección de Chávez; lo particular del golpe de 2002, señala, es que se expresa de manera clara dónde reside el poder en Venezuela. Frente al intento —consumado— de derrocar al gobierno chavista por parte de las fuerzas de derecha venezolanas, ocurre una insurgencia popular masiva y espontánea que lucha por la restitución de Chávez en su cargo. Tras una serie de acciones de protesta y organización incipiente mediante sistemas de comunicación populares, el pueblo venezolano —concebido por el autor como el verdadero protagonista— es quien decide el resultado último del acontecimiento. Son, nuevamente, los pobres de los barrios marginales quienes se movilizan, aunque en sentido opuesto al del “Caracazo”: Ciccariello-Maher sostiene que si antes se buscó romper el molde de un sistema en decadencia, lo que la lucha popular del 2002 se propone es restablecer el orden constituido por el gobierno chavista. Detrás de ese orden, según el autor, se encuentra la supervivencia de la “Revolución Bolivariana”, la verdadera fuerza constituyente y en cuyo proceso se reconocen los sectores insurrectos.

La última sección del libro, correspondiente a los capítulos 7, 8 y 9, provee una mirada respecto de la clase obrera, el campesinado y el sector de trabajadores informales en relación con el proceso abierto en las décadas anteriores al gobierno chavista y en la actualidad. Para dar

cuenta de la trayectoria de la clase obrera, así como de los problemas al momento de considerarla desde los enfoques tradicionales, Ciccariello-Maher analiza el surgimiento de la primera Confederación de Trabajo (CTV), la conformación de una estructura burocrática en su seno —que desactiva las oposiciones internas— y un acople a la dinámica política estatal que se quiebra recién a partir del *lockout* petrolero a comienzos del 2003. El autor señala que, en paralelo a la victoria de Chávez hacia el final de este conflicto, se da un paulatino reemplazo de la CTV por la central sindical Unión Nacional de los Trabajadores (UNT), afín al chavismo y de perfil más contestatario. De este modo, el autor integra a la “Revolución Bolivariana” las demandas de los trabajadores en busca de nuevas instancias participativas para la clase obrera, parte de la cual apoya a Chávez, aunque con ciertas diferencias en el interior de dichas instituciones, al tiempo que se redefine su rol en cuanto a su lugar en la sociedad —como detalla en relación al debate sobre de la autonomía de las empresas estatizadas y las cuestiones vinculadas con la cogestión—.

Por otra parte, el capítulo 8 está dedicado a los proyectos de los campesinos venezolanos en contra de las propiedades latifundistas y sus efectos en la actividad agraria. El autor remonta el problema hacia las luchas iniciadas por Ezequiel Zamora a mediados del siglo XIX: las organizaciones campesinas posteriores, señala, representan y continúan con esos mismos principios e ideales. Ciccariello-Maher señala que la elección de Chávez tiene como soporte a numerosas organizaciones campesinas, quienes encuentran en él a un portavoz de su causa con la concreción de la Ley de Tierras y de Desarrollo Agrario. Dicho vínculo altera la situación de las luchas que entablan los grupos campesinos en los márgenes del Estado: si bien el chavismo sirve como garante de sus demandas, esos mismos márgenes —geográficos, simbólicos— no atenúan sin embargo el enfrentamiento permanente con los grandes poseedores de tierras. El autor señala que, frente a una cierta ambigüedad con que el chavismo se ocupa de las demandas campesinas de mayor envergadura, la inclusión de estos sectores en la “Revolución Bolivariana” establece —de manera similar a los otros movimientos mencionados— un vínculo entre los campesinos y el Estado en donde es el “proceso”, según este sector, lo que predomina por sobre la figura del presidente.

Finalmente, el último capítulo se ocupa de los amplios sectores de trabajadores informales que viven en los barrios de las grandes ciudades. Ciccariello-Maher menciona el proceso de

migraciones que se produjeron en las últimas décadas, así como las formas de inserción en la actividad económica de la mayoría de estos habitantes. Sostiene que, a pesar de tratarse en su mayoría de empleos precarios, no deben ser considerados por fuera de la lógica capitalista, sino que son, al intervenir en los contornos del sistema, quienes garantizan en parte dicha reproducción. El autor utiliza el término de “proletariado informal” para designarlos —diferenciándose de la categoría recurrente de “lumpen”—, y señala que es precisamente este grupo el que constituye la base de apoyo más amplio del gobierno chavista. En contraposición a las valoraciones peyorativas que se realizan, el autor pondera el desarrollo de una “cultura de barrio” que instrumentó, ya desde los momentos cercanos al “Caracazo”, prácticas e instancias políticas autónomas en relación con el orden estatal. Son también estas personas, señala el autor, quienes poseen mayor capacidad de presionar sobre la dirección del proceso revolucionario, yendo en ocasiones más allá de las medidas avaladas por el gobierno.

Luego de analizar con detalle cada uno de los sectores populares que participan en la “Revolución Bolivariana”, Ciccariello-Maher señala en el apartado final que, si bien la dispersión es una constante al considerar sus trayectorias, han sabido reunificarse en aquellos momentos de mayor nivel de lucha —como los que relata en los dos interludios—; a su vez, sostiene que el gobierno de Chávez supone un incremento en la fuerza de cada uno de ellos, respecto de sus luchas en las décadas anteriores. La unificación en torno a Chávez expresa, también, la identificación de dichos movimientos como parte del *pueblo* y el sostenimiento conjunto de la Constitución que resguarda gran parte de sus demandas; un proceso en el que fue, precisamente, el mismo pueblo quien lo dotó de contenido. En este sentido el autor concluye, tal como adelantó en su introducción, que el chavismo es el resultado de la acción de dichos movimientos, en particular tras los eventos del Caracazo —aunque las instancias de diálogo y traslación de los proyectos anteriores tuvieron una importancia considerable—. El autor considera a la relación de equilibrio —precario— entre el orden estatal y la estructura de fuerza alternativa de los movimientos a partir de la noción de “poder dual”, en la que éstos buscan preservar y al mismo tiempo radicalizar, *desde abajo*, la dirección del proceso revolucionario.

El libro de Ciccariello-Maher constituye un aporte relevante para comprender la génesis y actualidad de la política en Venezuela; a través de una prosa fluida, y con una narración que oscila

entre las entrevistas a los protagonistas de los movimientos sociales, el relato testimonial y el trabajo historiográfico —y que retoma, a su vez, discusiones con autores de tradición marxista como C. L. R. James o Franz Fanon, entre otros—, el autor elabora una obra enfocada “desde abajo” que provee una serie de ideas muy propicias para pensar en ese *después de Chávez* mencionado al comienzo. El libro tiene el mérito para constituirse en una referencia ineludible de la historia reciente latinoamericana; o al menos, luego de la victoria escueta de Nicolás Maduro en las recientes elecciones, las hipótesis que aquí se desarrollan ofrecen una cierta dosis de optimismo.